

# LA PROTESTA

Redac. y Administración: Perú 1537 Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## Organos y funciones

### Cómo se expresa nuestro movimiento

No negamos que los órganos que tienen funciones específicas, como lo son individualmente los sindicatos, necesitan libertad de acción para expresar su vitalidad y llegar a la plenitud de su desarrollo. Lo no ser así, de intentar someter a un molde estrecho las energías que contribuyen a dar fuerza al movimiento obrero, de pretender ahogar toda opinión divergente con los preceptos y normas establecidas por el "grupo director", el contenido ideológico de las organizaciones revolucionarias quedaría de hecho subordinado al capricho, el error o los intereses de una minoría casi siempre más audaz que inteligente.

Si la F. O. R. A., no tanto por el número de sus cotizantes como por la fuerza de opinión que sintetiza, resiste las críticas más acerbas de sus adversarios y hace frente a los enemigos de todos los sectores, es porque uno de sus principios inalterables es la libertad de opinión. Entendábase que discutir ideas, problemas tácticos, conductas individuales, no supone la tolerancia excesiva con el adversario desleal o el enemigo oculto. En ese caso, no ya la defensa de las ideas intrínsecamente tergiversadas, sino que también de todo el movimiento en peligro, asumen los anarquistas que saben apreciar el valor de la obra realizada y de los sacrificios exigidos por 25 años de propaganda y de proselitismo en el campo proletario. ¿Qué de extraño tiene, pues, que las circunstancias hagan de un pequeño núcleo de compañeros el blanco de todos los ataques y la recia muralla donde van a estrellarse las olas del odio y de la impotencia?

La opinión que reclama la libertad absoluta de destruir los obstáculos que impiden el logro de propósitos individuales, por un proceso de divorciamiento con las ideas y con el interés de la propaganda anarquista, no merece que se le tenga en cuenta. Desde el momento que se renuncia a discutir los problemas internos de la organización dentro de la F. O. R. A., se niegan las funciones legítimas de los órganos específicos del movimiento obrero. Y, ante ese desconocimiento, no cabe siquiera la idea de una concesión a adversarios que no tuvieron en cuenta otra cosa que la satisfacción de su vanidad, de sus odios o de sus mezquinos intereses.

Se pretende abrir una puerta artificial a las oposiciones sistemáticas. Pero, para aceptar de nuevo a los que voluntariamente desertaron de nuestras filas, sería preciso que formularan claramente sus puntos de divergencia. ¿Puede tenerse en cuenta el argumento personalista que exponen, o el propósito que confiesan frente a sanciones colectivas que impiden su acción derrotista dentro de la F. O. R. A.? La divergencia de opiniones frente a un hecho cualquiera, la disconformidad sobre un procedimiento de orden táctico, cualquier choque motivado por la manera de juzgar un problema contingente, encuentran el modo de manifestarse en los órganos que tienen funciones bien determinadas en nuestro movimiento. ¿Cuándo LA PROTESTA cerró sus columnas a la redacción? ¿En qué terreno se impidió a los militantes exponer un criterio divergente con el sostenido por la comisión?

Quienes sostengan que en la F. O. R. A. y en LA PROTESTA se impide la libertad de palabra y de opinión, es porque ni pueden expresar lo que piensan ni tienen opiniones que difieran con el criterio que creen combatir. Porque una cosa es que recurran a las columnas del diario los que saben exponer medianamente su pensamiento y otra cosa muy distinta es que pretendan llamar el derecho a llenar columnas los que carecen de los más elementales conocimientos para hacerse entender. Y en el mismo caso están los que, por no tener nada que argumentar, plantean en las asambleas cuestiones personales o litigios mezquinos que entorpecen la labor de toda una organiza-

ción. ¿En qué forma se podrá conformar a esos opositores, a esos descontentos que jamás saben lo que quieren y a qué punto se dirigen?

Por efecto de una creciente desconfianza en la labor propia y en el esfuerzo de todos los que contribuyen a mantener en pie la organización y el diario anarquistas, hay camaradas que reclaman algo así como la oportunidad de dar satisfacción a los descontentos. Habría que hacer un reajuste de cuentas... y volver de nuevo a ventilar problemas que obtuvieron su sanción en el momento en que se ventilaron. Y sería necesario también, para poner fin a la lucha interna, conceder al cisma el derecho a destruir todo lo que no se ariniera a sus tornadizas opiniones...

En realidad, ese criterio libertario, esa derivación a fórmulas democráticas y funcionales — que otra cosa no sería aceptar como necesaria la realización de un congreso de la F. O. R. A. en las actuales circunstancias —, se inspira en la desconfianza sobre la obra realizada y sobre el porvenir de nuestro movimiento obrero. Propiciar una asamblea por 25 años de propaganda y de proselitismo en el campo proletario. ¿Qué de extraño tiene, pues, que las circunstancias hagan de un pequeño núcleo de compañeros el blanco de todos los ataques y la recia muralla donde van a estrellarse las olas del odio y de la impotencia?

## PROTESTAS AL VIENTO

### La Confraternidad se queja de un "gobierno malo"

No hay peor patrón que el Estado. Todos los trabajadores comprenden esto, pero los socialistas se empeñan en ignorarlo, aun cuando frecuentemente constatan por sí mismos que la administración de trabajos públicos por organismos oficiales sea peor que la de las empresas privadas.

Uno de los proyectos socialistas expuestos en su programa electoral, se refiere a la socialización (dentro del Estado) de las actividades relacionadas con los servicios públicos: ferrocarriles, tranvías, teléfonos, teléfonos y otros medios de comunicación y transporte. Y no sólo defienden ese control gubernamental de las principales arterias del sistema capitalista alegando su mayor eficacia, sino que pretenden asegurar también un régimen legal de garantías para los trabajadores que dedican sus esfuerzos a esas actividades del trabajo asalariado.

En las empresas privadas que realizan labores de utilidad pública, existe en cierto modo un control de sus actividades. El gobierno legisla sobre el régimen de trabajo, sobre el porcentaje de las ganancias que obtiene cada servicio: los ferrocarriles, los tranvías, el teléfono, etc., con lo que los socialistas creen resuelto el problema. De ahí que las organizaciones obreras, sujetas a ese régimen legal, sirvan únicamente para controlar el cumplimiento de las leyes que regulan el desempeño de las funciones de cada trabajador.

De acuerdo con ese criterio legalista, toda la cuestión sindical, para los dirigentes de las corporaciones obreras ferroviarias, tranvías, telefónicas, etc., se circunscribe a velar por el cumplimiento de los reglamentos. Por eso la Confraternidad Ferroviaria, el exponente clásico del sindicalismo legalista, dedica todas sus energías a discutir con las empresas el régimen legal de trabajo y a solicitar del gobierno nuevas garantías legales.

## QUESTIONE DE COMPETENCIA

Según informa el correspondiente de la agencia Havas en Washington, en una sesión de Senado, durante la discusión sobre el arreglo de la deuda italiana, el senador Walsh llevó un ataque a fondo contra el jefe del gobierno italiano, Mussolini, y contra el fascismo, y a continuación declaró:

"La aprobación de dicho arreglo permitiría al dictador arrojar el sédico de las Huelgas a fin de provocar otra guerra o asumir una actitud hasta inspirar el temor de que se desencadenara una guerra general. El mismo Kaiser, repuso, jamás arrebató el poder a Mussolini en su reciente viaje a Tripoli".

"Al personal se le desliga con cualquier pretexto, desde el apercebimiento insultante hasta la suspensión y la multa, todos los medios de que se valen para afectar la dignidad del personal. Es sabido que en lugar de adelantar al personal de acuerdo a su antigüedad y competencia, se ubican personas ajenas al ferrocarril, o se asciende al personal de la superintendencia, como ha ocurrido últimamente con los nombramientos hechos en tráfico. Hay personal que ha sido dejado cesante injustamente, violando el reglamento del trabajo, etc., y no obstante las peticiones realizadas y la razón que nos asiste. Igual caso ocurre con las licencias anuales de talleres y vias y obras, donde están abolidas para todo el personal, pero se otorgan algunas por simpatía".

El gobierno de Cantillo es malo... Pero ¿no es ese el mal de que adolece el Estado patrón? Los socialistas defienden el régimen legal del trabajo y después se quejan de sus consecuencias. Y el lamentoso importa tanto como una declaración de impotencia.

El gobierno de Cantillo es malo... Pero ¿no es ese el mal de que adolece el Estado patrón? Los socialistas defienden el régimen legal del trabajo y después se quejan de sus consecuencias. Y el lamentoso importa tanto como una declaración de impotencia.

## LA COLA DEL PLUS ULTRA

Primo de Rivera, en una nota oficial, pretende justificar su odiosa actitud frente a los tripulantes del Plus Ultra. Como la opinión pública señala al dictador en su papel más mezquino y a pesar de la censura se difunde en España la creencia de que el Franco se le impidió terminar el raid por la antipatía del truculento marqués de Estella, éste no tuvo más remedio que hablar de esas murmuraciones.

En la nota oficial se "tendenciosas, entre otras cosas, el gran Primo declara: "Aunque el gobierno ha recibido oportunamente numerosas felicitaciones por su decisión de regalar a la Argentina el Plus Ultra, despreciando el regreso embarcados de los gloriosos tripulantes, y tal propuesta mereció la aprobación inmediata y entusiasta del monarca, determinado como feliz consecuencia su venida a España en el crucero "Buenos Aires" y los actos en que ha participado este crucero, de tanta importancia para las relaciones hispano-americanas, no obraron así careían en el mesopropio de los gobernados, que quieren ver en sus gobiernos la templanza, la reflexión y la firmeza de sus resoluciones".

En sí que es buena! Hay quién conozca el criterio de Primo de Rivera?

Los grupos humanos que han querido dar impulso al progreso, debieron imponerse a las nefas y al escarnio de sus contemporáneos y aún ofrecerse impavidamente al sarcasmo de su propia conservación para afianzar con él los principios que alimentaban. El cristianismo fue virtuoso y despertó profunda admiración a los hombres de la generación actual que saben estimar en su verdadero valor la "entereza moral de los que no antecedieron en aspiraciones más o menos bien inspiradas, porque fué consecuente. Aun significándose por su resignación ante las tiranías de su época, hubo de hacer temblar la bárbara sociedad pagana, asentada sobre una ética no inferior a la cristiana en cuanto a su aspecto teórico, pero prácticamente brutal en su aplicación. La esclavitud en su forma más deprimente, el derecho sobre la vida de los desheredados no tenía más control que el de la propia voluntad de los señores.

Y sobre el sufrimiento de aquella masa doliente, sin noción de sus propios destinos, contra y sumisa a la fatalidad, erigió su fuerza el primitivo cristianismo que luego hubo de imponer al mundo, si bien deformado en sus objetivos. Pero los cesáres romanos, con todo su poder omnímodo, siendo entonces dueños de la mayor parte del mundo conocido y disponiendo de cuantos elementos de defensa podía proporcionarles su posición de autoridad idóscule y los intereses creados en torno a sus personas, debieron ceder derechos al nuevo culto, después de haber intentado anegarlo en la sangre de sus fieles, en un período histórico de atroces represiones. Pudo más la perseverancia en el propósito de modificar la fe de los hombres, ya que no sus hábitos de moral práctica, esto es, su conducta en el orden de las relaciones sociales, pues ésta debió proseguir la senda trillada de sus errores, que la violencia sistemática y elevada a la quinta potencia del refinamiento para detener una pedía, simbolizada en un personaje de leyenda, pero verdadera encarnación del alma afligida de los esclavos de aquel tiempo.

## EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS

El problema de los problemas, que a lo más dolorosos holocaustos, sin proyectar en la historia un solo paso hacia adelante. El espíritu humano puede elevarse hasta regiones impolutas, fantásticas, sin tiéndose a flotar en los horizontes azules e infinitos, aunque la carne vegete en el fango de nauseantes lodazales.

Pero con eso no se resuelve el gran problema de la estabilidad de la raza, contra la cual conspiran sus propios elementos integrantes. Quedaría en pie la inestimable virtud de la constancia y la consecuencia, que fueron cualidades salientes del cristianismo, hasta hoy no imitados por fracción alguna. De lo demás, no hay ningún ejemplo que recoger, pues que no existiría obró el fenómeno clásico a todos los grupos sociales que no fundan sus aspiraciones en la lógica de la solidaridad colectiva y sostienen la idea de la autoridad y la obediencia, que implica tanto como mantener el desequilibrio de la razón y la persistencia de los errores más fundamentales, de los que el infortunio de los hombres es natural e inevitable consecuencia.

Pues, aunque parezca mentira, el anarquismo inicia la misma senda que llevó al cristianismo a eclipsarse entre las formas brutales de la civilización antigua, proclamando su imperio a los tiempos nuevos que, sucedieron a su incorporación a los cultos tolerados y protegidos por el Estado bajo sus distintas expresiones. Nuestra adhesión a la verdad nos obliga a respetar a un nivel aquellos aspectos más flagrantemente de la propia conducta, cuando nos acusa ante el tribunal de nuestra propia conciencia como fallos carnos o perturbados mentales que basan en el cido la noción de sus principios y flotan en el mar de las corrientes presentes, confundidos con los despojos morales de la vida actual. Hemos anotado el hecho hace años, cuando en el panorama más pendiente de nuestra observación advertimos la tendencia a posponer lo esencial por lo secundario, las aspiraciones superiores por las necesidades inferiores, y desde entonces aun no nos fué posible eludir un problema latente, el de las transgresiones, debiendo oponerle nuestra crítica un día y otro, como si no existieran otros de idéntica gravedad capaces de llamar nuestra atención.

Y no existe, justamente. La consecuencia con los fines sociales que nos hemos propuesto lograr y la aplicación rígida de los métodos que deben sernos propios, si hemos de conformar a la práctica lo que nos



